

10 Cts.

EL FARO

Cádiz, 21 de Abril de 1930

AÑO XII

NÚM. 318

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

TOPETE, NÚMERO 1, 1.º :::

CÁDIZ

Director: ANGEL GONZÁLEZ SANDOVAL

Redactor-Jefe: VILA VALENCIA

¡¡A LOS TOROS!!

No creas, lector amable, que los toros en quienes voy a ocuparme son esos inocentes y pacíficos seres que según dijo el poeta

...con paso tardío y perezoso,

con gran trabajo van tejiendo un surco.

No, señor; mi ánimo al decir «A los toros» es repetir ese grito capaz de electrizar hasta las ratas. ¡A los toros! Quién no se alegra al oír esta frase? El corazón salta de gozo olvidándose todas las penas (especialmente si son ajenas); se rebusca el cajón de los cuartos; se vuelca y aun se le dan dos golpes por si quedó pegada alguna pringosa moneda de cobre; y si el cajón no da nada porque nada ha recibido, no falta algún amigo o «primo» que tenga la amabilidad de sacarle a uno del compromiso; en verdad, haber toros y no ir por falta de dinero, es el mayor de los compromisos, al decir de ciertas gentes que para todo se sienten comprometidas menos cuando se trata de cumplir con su deber.

Tomados, pues, los antecedentes necesarios, es decir, los dineros, aunque al tomarlos se deje sin comer a la familia, ya tiene usted un hombre animado y dispuesto a divertirse hasta el suicidio.

Empiezan los prejuicios, y no hay duda que los prejuicios son «magníficos». ¡Qué animación! ¡Qué gentío! Carruajes que van, carruajes que vienen, gentes que rien, gentes que cantan, gentes que gritan. Mujeres elegantísimas, con el traje... fiado. Hombreros rompios gastándose lo ajeno. Flores, botellas, bullicio, algazara...

Son las tres: el pueblo impaciente, acalorado y ansioso, ruge como una fiera sedienta de sangre, y oleadas de cabezas y de brazos silban, gritan y se agitan enviando al perezoso presidente, en confuso torbellino, cuantos piropos y lindezas son capaces de ocurrírsele a aquellas imaginaciones españolas.

Pero, silencio; la banda acaba de lanzar al viento sus armonías. El pueblo enmudece y dirige todas sus miradas a una puerta que se abre para dar paso al primer héroe de la jornada.

Puesto ya el animal en suerte, pónesele delante por orden de antigüedad la gente llamada de a caballo, y aquí es donde empieza verdaderamente «la suerte» de vara. Este lindo e interesante juego no puede estar más propiamente calificado que llamándole «suerte». En los precisos y breves momentos que dura, si el picador tiene la «suerte» de librar el pellejo de algún enganchón o las costillas de algún choque con la madre tierra, es más que milagro. El toro saca por «suerte» el correspondiente

desgarro en el pescuezo. Eso sí; el público, compasivo con el toro, no quiere que sea muy largo, no el toro, sino el desgarro, para que el toro dure más, y finalmente el caballo... ¡oh! el caballo tiene «mucha suerte», especialmente si logra salir de penas a la primera embestida.

La gente de a caballo, desconcertada, o interesada en parecerlo a instancias del empresario de caballos, huye el bulto lo mejor que puede, y entonces el público «enternecido» y «compasivo» al ver llevar a un hombre a la enfermería, grita con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Caballos, caballos, señor presidente, caballos! ¡Gandules, no huir el cuerpo, que para eso cobráis! ¡Y otras frases por el estilo! ¡Cuánta cultura! Pero siga la función, que ya vuelven a sonar los clarines y vamos a presenciar otra «suerte». Esta es de otra índole y por eso gusta más. Nada de caballos ni de capas, ni espantajos. El cuerpo franco y muchas matemáticas. Se trata de poner un par de palos, y todo es cuestión de saber trazar un ángulo. Sólo que hay que trazarlo en la plaza y con la ayuda de un toro de cinco años poco cursado en geometría. Se le cita con valor, como el que cita a un amigo para pedirle dinero. Para ello se le hacen cuatro pantomimas a cierta distancia, y se arranca derecho a él. Entonces el toro debe arrancar también, porque esa es su obligación (si el ángulo ha de salir perfecto); pero si al animal se le ocurre pararse a la mitad de la línea y variar la dirección, la suerte, es decir, la suerte del banderillero suele ser bastante desgraciada, porque el toro, sin guardar las consideraciones que merece un profesor de matemáticas, le suele meter una punta del compás por un costado y sacársela por el opuesto, con lo cual se hace subir muchos grados la amabilidad del espectáculo.

Y no hace mucho tiempo, y ya en el nuevo reglamento de toros se autoriza, si por el contrario al toro no le gusta la ciencia de Laplace y no quiere «arrancar» ni fué bastante «voluntario» para repetir veinte veces la escena del caballo y caballero, entonces se da una función de pirotecnia y una lección de arte de cocina. Al efecto se busca al toro, y quiera o no quiera se le aplican dos o tres pares de banderillas de fuego y ¡qué gusto! el animal herido y tostado muge horriblemente expresando su dolor y pareciendo que sus bramidos echan en el rostro a los hombres su crueldad y su salvajismo.

Pero ¿quién se mete ahora en filosofías cuando ya están sonando otra vez los variados toques de clarín para anunciar la más interesante de todas las suertes?

En efecto, tocan a matar, y todo el mundo queda en silencio. Solo se oyen de cuando en cuando los lastimeros quejidos de la víctima, que tiene el atrevimiento de quejarse bajo el frívolo pretexto de que le han asado el pescuezo.

Llégase a él el «maestro» y presentándole el «trapo» encima de las mismas narices, excita al animal, cansado ya de fiestas, a que haga la última en obsequio del ilustrado público. Quiera o no quiera embiste para quitar el estorbo de en medio, y entonces (su blime momento) se le mete en el cuerpo como cosa de dos o tres palmos de acero. Si el toro tiene la suerte de morir de repente el entusiasmo es indescriptible, y vése también la plaza llena de objetos. Hay quien tira la petaca, quien el sombrero y hasta quien sería capaz de tirarse de cabeza.

Si, por el contrario, el animal herido y arrojando sangre a torrentes se sostiene en pie, porque la estocada mal dirigida solamente le cortó alguna arteria, entonces se grita desafortunadamente, y se llama al matador, me nos por su nombre, por todos los calificativos más bajos, sin olvidarse de su familia... y algún que otro pariente, y entonces el maestro, en cumplimiento de su obligación, toma otra espada y se la mete también en el cuerpo al animal, y si no basta, le mete otra y otra, y le está metiendo espadas si no muere hasta que el

ilustrado público dice basta, que no lo dice nunca.

Saciado ya éste (si es que éste es capaz de saciarse de barbarie cuando desciende a cierto nivel) sale de la plaza aquel público sensible, no sin que haya aún quien pide alzando el grito, orejas y rabos, y hasta un toro de gracia.

La noche que separa las dos corridas es completa. Las tabernas, las casas de juego y otras casas, realizan su negocio que han esperado con impaciencia un año entero. Así es que el regreso es cargante, pero ¿qué importa? El hastío pasa; la grasa se digiere y el vino se evapora. La naturaleza tiene reacciones misteriosas para volver al cuerpo las fuerzas perdidas. Para lo que la naturaleza no tiene ningún secreto es para que vuelvan al cajón vacío los cuartos que se sacaron.

Al visitarlo, después de una de estas orgías, el humor se ennegrece, y más se ennegrece aún si la esposa severa y necesitada, poniendo cara de vinagre, da al marido en la suya con sus despilfarros y devaneos. Entonces, si no queda otro recurso, se da otra corrida en el hogar doméstico, y se desahogan las malas pasiones, excitadas por el espectáculo, sobre la débil espalda de la infeliz mujer o sobre el tierno cuerpecito de los inocentes pequeñuelos. ¡Y luego dicen que la tal función no civiliza!

UN ESPECTADOR FILÓSOFO

POR RADIO ESCUCHA.....

La corrida del 20 en Cádiz

Cogida de Torón y Perete. El 1.º con un palotazo en un muslo resulta fuertemente conmocionado y el 2.º con una grave cogida en el vientre. Nuestro paisano Rebufina termina con la corrida.

Sin que pretendamos hacer una reseña minuciosa de la corrida, ya que ésta la harán magistralmente, como suelen hacerlo, nuestros colegas taurinos «Toriles» y «El Papagayo», no hemos de privar a nuestros lectores de unas breves notas del resultado bastante satisfactorio en cuanto a la actuación de los espadas, no así de las consecuencias.

Perete en su primero dió dos lances buenos, hizo una buena faena con pases por alto de la firma y otros de mucho estilo para un pinchazo sin soltar y una buena estocada que baste, escuchando palmas.

En su segundo toro, difícilísimo, que mansurrona y no quiere caballos, llegando entero al último tercio, no puede lucirse. Varios pases de castigo, no consiguiendo hacerse del «animalito», que está entablado. Una estocada contraria y otra atravesada, saliendo el estoque por un brazuelo. Tres intentos de descabello, recibiendo un aviso, tras de lo que el toro dobla, luciendo éste en el arrastre la caperuza.

Torón en su primero no hizo nada saliente con la capa. En banderillas estuvo imponente: puso tres pares estupendos de rochando valor. Con la muleta comienza la faena con un pase en el estribo y continúa con tres más por alto, un molinete, uno de rodillas, sufriendo un desarme. Sigue con faena lucida y valiente, dió dos pinchazos, una entera, descabellando. (Palmas.)

En su segundo, con la capa estuvo lucidísimo y valiente, oyendo muchas palmas. En quites se adornó mucho, dando cinco

verónicas imponentes, siendo cogido al rematar.

Perete cogió los trastos y da el pase de la muerte, y al dar uno por alto, el toro se le «cuela» y es enganchado por el vientre. Toma los trastos Rebufina, el que con serenidad hace una buena faena. Después da un pinchazo y una estocada. (Palmas y vuelta al ruedo.)

Rebufina en sus dos toros estuvo muy bien. En su primero hizo una valiente para una estocada atravesada y media. (Ovación.) En su segundo, sexto de la tarde, después de despachar el de Torón, con la capa se adornó bastante. En quites bien. Con la muleta dió varios pases buenos para dos pinchazos, cuatro intentos de descabello y media estocada, oyendo un aviso. Pitos al toro y ovación a Rebufina, que quieren sacar en hombros, a lo que él se opone, pero al fin desde Corona lo llevan hasta su casa en hombros.

En resumen: Los muchachos demostraron méritos y ganas de trabajar, el ganado malo en conjunto.

Muy inoportuna la retirada de caballos, y el puntillero falta de «entrenamiento» debe usarlo algo más.

Torón solo sufrió fuerte conmoción.

Perete una herida en el vientre, que le atraviesa el hígado, complicado con peritonitis. Suma gravedad.

DON CLARITO.

Para Retratos SEGUNDO

¿Quiere Vd. divertirse?

Vaya al Teatro Cómico y allí verá Vd. las mejores películas

y pasará un rato sumamente agradable

Hoy Mariposeado y Por mal Camino

El Domingo gran programa

ROSITA

ARTISTAS FOTÓGRAFOS

Sagasta núm. 26 Cádiz

EUREKA

S. A.

Fabricación diaria: 14.000 kilos de Pan de todas clases

ESTO LO DICE TODO

Chocolates, Bombones y Caramelos etc., etc.

De venta en todas las Sucursales

Gran Salón de Peluquería

de Antonio Amaya Serván

Sagasta 44 y O. Calvo y Valero (Hospital de Mujeres)

Abonos mensuales económicos y a domicilio—Especialidad en el corte de cabello para señoras
Lociónes de todas clases.—Servicio de masaje.—Precio fijo.

No se admiten propinas.—El Salón más higiénico de Cádiz.

Dalmau Carles, Pla., S. A. Editores - Gerona

Constantes novedades en Material Escolar

IMPORTANTE—Para que los Maestros y Directores de Colegios, puedan hacerse perfecto cargo del Material Escolar que poseemos, hemos instalado en MADRID, calle de Bordadores, n.º 7-1.º entre las calles de Arenal y Mayor una EXPOSICIÓN DE MATERIAL ESCOLAR, la cual podrá visitarse todos los días laborables, de 11 a 1 por la mañana y de 4 a 6 por la tarde. Pidánsenos nuestros catálogos extensos de LIBROS y de MATERIAL ESCOLAR, que enviaremos. Toda la correspondencia debe dirigirse a

Dalmau Carles, Pla. S. A.—Apartado núm 3—GERONA

COLEGIO DE NIÑOS

Ntra. Sra. del Rosario

Enseñanza graduada—Se inicia en el Dibujo

MECANOGRAFIA Y CONTABILIDAD

TOPETE NÚM. 1-1.

Clases especiales para señoras y preparación especial de ingreso en el Instituto. Escuelas Normal y de Comercio

Manuel Romero

Nov. de la Vda. de J. Romero

LOZA Y CRISTAL

O. Calvo y Valero, núm. 2—CADIZ

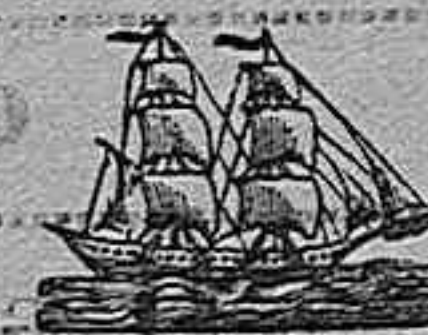
LA LIBERTAD

MANUEL RODRÍGUEZ

Café, Vinos y Licores

Suculentas y variadas tapas

Sagasta y Peñalba



Compañía Trasatlántica

VAPORES CORREOS ESPAÑOLES

SERVICIOS REGULARES

Directo, España-New-York

7 expediciones al año

Rápido, Norte de España a Cuba y México

14 expediciones al año

Expres, Mediterráneo a la Argentina

12 expediciones al año

Línea Mediterráneo, Cuba y New-York

14 expediciones al año

Línea Mediterráneo, a Puerto Rico, Venezuela y Colombia

14 expediciones al año

Línea Mediterráneo a Fernando Póo

12 expediciones al año

Línea a Filipinas

3 expediciones al año

Servicio tipo: Gran Hotel—T. S. H.—Radiotelefonía.—

Orquesta.—Capilla, etc.

Para informes: a las Agencias de la Compañía en los principales puertos de España

En Barcelona: Oficinas de la Compañía, Plaza de Medinaceli, 8.—En Cádiz: Agencia de la C.ª Trasatlántica

A los consumidores de artículos para oficinas

Si es usted dueño absoluto de sus intereses, le conviene consultar precios en la

Paperería Hispano Africana

Si es Vd. administrador de oficina que no es suya propia, debe pedir precios a la

Paperería Hispano Africana

CALLE COLUMELA---CADIZ

Casa Vega

PLATERIA, BISUTERIA Y TALLER

Objetos propios para regalos

Por cada compra o trabajo se da un TICKET, reuniendo DIEZ pesetas se hace un bonito obsequio

Columela, 9.---Cádiz

(Junto a la Eureka)

Doctor Alcina

CATEDRÁTICO

de Cirugía y Vías Urinarias

Consulta de 3 a 5

C. del Castillo, 29.-Cádiz

Casa Adolfo

0.95

Rosario n.º 13.-Cádiz

GRANDES ALMACENES de MUEBLES

DE LA

VIUDA DE LUIS SALVADOR

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

SACRAMENTO, NÚM. 11 -- CÁDIZ

A la luz del Faro

¡Ya están aquí...! Gargarillita y Piruli. ... Buenas tardes, lector amado... ¡Me conoces?... ¡Sabes quién soy?... Si has leído el epígrafe precedente y no eres falto de memoria, recordaras al «Redactorcete»... aquél que un día sintióse Quijote y ginete en el Rocinante de su audacia, galopó a tierras desconocidas para él, tras de un Ideal... Me figuró que el lector dirá seguramente: «Y a mí qué diablo me importa si te fuiste o te quedas.» Ante tan justa réplica por tu parte, lector querido, permíteme la irrespetuosidad de continuar, ya que tu tienes en tus manos el remedio y sólo a tu voluntad le deberás el tormento de esta lectura; déjalo si no te gusta, que yo te reconoceré en ello el buen juicio...

Pero déjame que escriba para este simpático periódico, tan humilde como franco, noble y leal, desde este Madrid, tierra de promisión para el que se creyó artista, fábrica de los fracasos, vivero donde viven y mueren los peces gordos de la política (ya salió aquello)... Después que se hundió la Dictadura, de mares ignotos acudieron a estas playas peces de todos los tamaños y de todos los nombres, desde el valiente y sanginario tiburón hasta la vulgar bastina... Ya están aquí todos los peces, pececillos y pececotes; aquí están comunciándose con otros peces de provincias, agrupándose y organizándose en batallones, que causan pavor a los que como yo, desde lo alto de la muralla de la indiferencia hacia eso que se llama política, y mirando del murrallón adentro a la tierra de nuestra Patria, vemos el fondo revuelto del mar, de la política y la «carnada» de nuestras arcas, en la que tienen puestos sus ojos tantos peces de cuidado.

Aunque indiferente, no puedo por menos que sobrecogerme de terror ante el gesto de aquellos que afilando sus dientes y probando la agilidad de sus mandíbulas en espera del golpe general, de llamada al banquete presupuestivo... ¡Ya están aquí los peces viejos y nuevos que se agrupan a su alrededor, porque para su alimentación creen eficaz seguir la ruta de los expertos ancianos, de antaño hábiles conocedores!

¡Ya están aquí! Y también estamos aquí nosotros «los españoles», los únicos que podíamos tender las redes de nuestra voluntad desde la barca de nuestra razón y arrastrando a tantos peces de cuidado como hay, llevarlos muy lejos, muy lejos, fuera de las aguas jurisdiccionales y soltar las redes con bastante plomo para que vayan bien al fondo, de donde no puedan volver más. Que ya se está tan harto de esa política absurda que nos condujo a la Dictadura, en pleno siglo XX. Política del antaño que se inspira en el egoísmo y la ambición, en el orgullo, sobre la vulgar escama que los cubre, precisan el lujo de unas medallas, de una banda. Peces vanidosos... ¡Ya están aquí!

Madrid! Madrid! Vivero de polítilos. Desde un Ministerio alguien fué a un Ayuntamiento. De Ministro a Concejal... Y ya es bastante. Yo en su caso y sin dinero hubiese solicitado una guardería de noche.

¡España! ¡España! Patria de heroes, de soñadores, de capitanes... sobre todo de capitanes y de soñadores... pero que sueñan en figurar en el tablado de unas Cortes de un Congreso, desprestigiados con su presencia.

¡Cádiz! ¡Cádiz! No se por qué hoy al recordarte me siento triste, no se por qué al pronunciar con el corazón tu nombre, la amargura llena mi alma, y al par que tiemblan en mis labios dos palabras y acude a mi mente un recuerdo, y siento ganas de llorar.

¡Castelar! ¡Las Cortes! Soberanía Nacional!

Tu historia, Cádiz de mi alma, Cuna de las libertades. ¡Cádiz! que arrullada por el mar, magestuosa como una heroina, besada por las olas, te mecí sobre ellas. ¡Madre de los libres!

¡Qué han hecho de tu tesoro! De ese legado que ofreciste al pueblo español en un día venturoso del 1812.

¡Qué grande es ese rincón que limita aquellas palabras!... «Hasta aquí fué el límite de la España libre» Hoy ni aun eso... ¡Hasta cuándo!

¡Despierta Cádiz! ¡Despierta España! al grito que debe poner terror en nuestro corazón.

¡Ya están aquí!

ANTONIO ROSALES GÓMEZ
(el ex-redactorcete).

Madrid 4 de Abril de 1936

LA SOLEDAD

Que estaba solo creí viéndome solo en verdad, sin nadie cerca de mí; que desde niño sentí amor a la soledad.

Mas mirando en torno mío dije escuchando el rumor de un arroyuelo sombrío: «No estoy solo; hay aquí un río murmurando con amor»

Triste, silencioso y grave me sepulté en una hondura, pero dije con voz suave: «No estoy solo; aquí hay un ave que celebra su ventura»

Bajo un árbol con desdén, me senté con mis congojas, mas dije: «Aquí estoy bien, no estoy solo; aquí también juega el viento con las hojas.»

«¿No existe la soledad?» pregunté con ansiedad, a quien contar mis congojas; m s dije: «Aquí no estoy bien; no estoy solo; aquí también juega el viento con las hojas.»

«¿No existe la soledad?» pregunté con ansiedad, a quien contar mis querellas: Contemplé la inmensidad y la vi llena de estrellas.

Y, desechando el hastío que mi existencia reviste, dije gozoso: «¡Dios mío! ¿es que no existe vacío? ¿es que es vida cuanto existe?»

Y una voz de hada sirena, de estas preguntas en pos, respondió blanda y serena: «No ves que todo lo llena el espíritu de Dios.»

A. G.

CURIOSIDADES

El colmo de la economía
Tres amigos discurren sobre cuál es el colmo que puede ser el colmo de la economía.

—Yo, dice uno de ellos, puedo citar un caso que considero como el insuperable, el indiscutible colmo. He conocido a un comerciante tan económico, que cuando escribía, cada vez que mojaba la pluma en el tintero lo tapaba inmediatamente para evitar la evaporación de la tinta.

—Yo, dice otro de los interlocutores, sé de un señor que todas las noches, antes de acostarse, hace parar la marcha de los relojes que hay en su casa para ahorrar el desgaste de las ruedas de la maquinaria.

—Pues yo, dice el tercero de los amigos, tengo un pariente muy viejo y tan económico que ha renunciado a la lectura del periódico que leía todas las mañanas para no gastar los cristales de los quevedos.

Una receta de Dumas

Don Alejandro Dumas, padre, no solo era aficionadísimo a comer bien, sino que era además un excelente cocinero; inventor de gran número de guisos y condimentos, muchas de cuyas recetas son universalmente conocidas.

Cierta día, hablando con un amigo suyo, le ponderaba su última invención: un plato exquisito al que había dado el nombre de Anchoa Monte-Cristo.

—Es un plato delicioso. Es mi triunfo, decía. Y vea usted la receta: Se toma una aceituna, se le quita el hueso y en su lugar se pone un pedacito de filete de anchoa. Preparada

la aceituna, se mete dentro de una cogujada; la cogujada dentro de una codorniz; la codorniz en un pollo de faisán; el faisán en una pavipolla, y la pavipolla en un cochinito. Este cochinito así lleno, se pone a asar durante tres horas, y pasado este tiempo se tira todo por la ventana, todo excepto... —¿Excepto la aceituna?, interrumpe el amigo. —No, contesta Dumas. Se tira todo; todo excepto el pedacito de anchoa que es lo que se come.

El color y la moda

La «moda», esa señora extravagante, alocada y cursi, a la que forzosamente nos rendimos siguiendo sus imposiciones, mezcla de extravagancia y buen sentido, pero siempre enemiga del bolsillo o lo que es igual, el terror de padres y esposos... nos dice que el color gris es el que se impone... y resulta que al armonizar también el calzado resulta muy bien la idea.

Los vestidos bajan, pero el abrigo permanece estacionado; así como el traje largo hace a la mujer esbelta y efegante, el abrigo semifargo es más ligero y de efecto más gracioso que el largo.

Como resultado de esto, el complemento del abrigo será en la temporada presente una falda airosa que no sea del mismo largo del abrigo, sino que se deje ver de 5 a 20 asimétricamente.

También será de moda acompañar al vestido de una chaquetita, la cual se llevará suelta o ligeramente entablada sin abrochar. La señora o señorita que quiera ir a la «última» llevarán con el vestido o abrigo una corta esclavina (que es la característica de la próxima temporada); pudiéndola anudar sobre el descote y sujetarla con automáticos debajo del cuello o coserla si la prefieren fija.

En los abrigos de tarde será amplia y larga, mas tratándose de vestidos será más corta y sencilla.

Aparece como en años pasados el terciopelo en el cuello y solapa de abrigos y chaquetas.

La chaqueta del traje sastré irá suelta, y si es la nueva chaqueta cinturón irá sin abrochar. Se llevará con el traje de chaqueta una blusa metida en la falda, llegando ésta hasta la cintura.

La blusa puede ser sustituida por un chaleco o por una blusa chaleco.

El abrigo de tarde elegante será de color, liso con muy pocos adornos y de crepé gergette, prefiriéndose el corte acampanado.

El color del vestido será de dibujos menudos o lisos, y si es blanco, la chaqueta se preferirá de color, a ser posible un color vivo.

SRTA. FRANCÉS.

N. de la R. —Esta simpática señorita que hoy nos honra con la publicación de la página de moda, en números sucesivos ha de tener al corriente a nuestras lectoras de cuanto a la mujer interesa en este sentido y otros que a la curiosidad femenina agradan.

Nosotros agradeceremos esta colaboración y por tanto la apreciamos y estimamos en su justo valor.

Adagios y Refranes castellanos

«Por agua del cielo no dejes tu riego».

Acunseja no dormirse uno porque sus negocios caminen con prosperidad. — No se ha de dejar lo cierto por lo dudoso.

«Quien echa agua en la garrafa de golpe, más derrama que ella coge».

Manifiesta lo pejudicial que suele ser la precipitación en cualquier obra que se hace, por las pérdidas a que está expuesta.

«Sacar agua de las piedras».

Califica de hábil e industriosa a una persona, hasta el punto de acreditarla de que sabe sacar partido de aquello que todo el mundo reputaría como inútil e inservible.

«Sin tomar agua bendita».

Empléase para dar a entender que aquello de que se trata puede hacerse lícitamente y sin contravenir ningún precepto religioso o moral, o sin tener necesidad de pedir permiso a nadie.

«Del airado al loco no hay diferencia».

Da a entender que el vicio de la ira es tan poderoso y llega a dominar de tal manera, que cierra la inteligencia, enloqueciendo al que tiene la desgracia de verse poseído de él.

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN
Por un mes, 25 cts.—Con anuncio especial,
una peseta.—Número suelto, 10 céntimos

EL FARO

TARIFA DE ANUNCIOS
Plana, 60 ptas.—Media, 35.—Cuarto, 20.—Oc-
tavo, 12.—Anuncios en columna, 35 cts. línea

Los oprimidos

Por el áspero camino marchaba el labrador con su vehículo: venía de su apartada y solitaria vivienda y se dirigía al mercado.

Conducía todo lo que le quedaba de su modesta cosecha, después de haber cumplido todas sus obligaciones con el médico, veterinario y demás servidores que había tenido durante el año; y con su producto y algo de crédito esperaba ir tirando malamente hasta la cosecha siguiente.

Llegó al mercado temprano y es pero las ofertas de los compradores. ¡Qué poco ofrecían!

—¡No nos cubren los gastos!, decía el desgraciado y repetía su familia.

Y sin decidirse esperaba.

Y se acercaban nuevos compradores y volvían a pasar los primeros y ninguno pasaba apenas de las primeras ofertas.

—¡No nos cubren!, no nos cubren! —repetían cada vez más desesperados él y los suyos.

La tarde terminaba, el mercado también, la necesidad apretaba; por fin se decidieron a entregar la mercancía por un puñado de billetes, plata y calderilla.

¡Qué poco! ¡Qué poco para tanta necesidad!

Tristemente emprendieron la vuelta a su morada. La noche les cogió en el camino, noche sin luna, como su vida, sin esperanza.

La familia iba echando las difíciles cuentas del pobre, en las que con poco dinero tiene que atender muchas necesidades, cuando de repente, a una revuelta del camino, apareció ante ellos un grupo de horribles viejas.

¡Qué feas eran aquellas viejas! ¡Qué narices! ¡Qué bocas! ¡Qué ojos! ¡Qué cuerpos! ¡Qué vestidos! ¡Qué aire amenazador!

—¿Quién sois? —dijo el labrador asustado.

—Somos las brujas de las contribuciones! —dijeron todas a un tiempo subiéndose al vehículo.

—¡Yo soy la contribución rústica! —dijo una.

—¡Yo la urbana! —dijo otra.

—¡Yo las cédulas personales!

—¡Vengan, vengan tus billetes, —decían todas.

—Tened compasión; con mi mercancía, producto de mi sudor, se alimenta el país.

—¡Vengan!, ¡vengan! —repetían las brujas implacables, alargando sus brazos largos y secos, con unas manos huesudas y unas uñas largas y corvas.

Y el pobre labrador tuvo que darlas todos sus billetes.

No había caminado mucho la desolada familia, cuando en otra revuelta del camino, a la pálida luz de las estrellas, apareció en medio del mismo un grupo de hombrecillos, secos, puntiagudos, encorvados, jibosos, mal vestidos, que volvieron a detenerles.

—¿Quién sois? —preguntó el labrador temeroso.

—Somos los duendes de los impuestos — contestaron, mientras subían también al vehículo.

—¿Qué queréis?

—Queremos tus billetes.

—Ya no los tengo, me los llevaron las brujas de la contribución.

—Pues venga la plata.

Y aquellos hombres se llevaron toda la plata que tenía el labrador, que continuó su camino cada vez más agobiado por la pesadumbre.

—¡Qué poco nos queda! —decía la mujer, mientras lloraban los hijos.

¡OIGA! Si va usted por el Muelle, entre en

LA BELLA SIRENA

Café, Vinos y Licores — Conciertos diarios de gramola
TODO BUENO :: SIEMPRE LIMPIO :: MUCHO AGRADO

CADIZ

LOTERIA NACIONAL

(POR TELÉFONO)

En el sorteo verificado en Madrid han correspondido

Los premios mayores a los siguientes números:

PRIMER PREMIO

18698 Cartagena

SEGUNDO PREMIO

187 Vitoria

TERCER PREMIO

20068 Madrid

CUARTO PREMIO

4755 La Línea

QUINTO PREMIO

4560 La Línea

Por precio muy económico se lleva correspondencia comercial o particular, contabilidad, trabajos a máquina, etc., etc.

Razón: En la Dirección de este periódico.

!No nos queda más que la calderilla!

Ya llegaban cerca de casa, ya esperaban no tener más dolorosos encuentros, cuando de pronto una horrible culebra se enroscó en el labrador y amenaza devorarlo con sus fauces abiertas.

—¿Quién eres? —preguntó la familia aterrada.

—¡Soy la usural!

—¡Ya no nos queda más que la calderilla!

—¡Venga, venga y añada tu mejor tierra y tu mejor animal!

—¡Tú no tienes entrañas!

—Nunca las tuve, ni me hacen falta; ¡si las tuviera me estorbarían!

Y se marchó la bestia inmundada con los últimos despojos del labrador.

Y cuando llegó éste a su casa con los seres queridos, vio a los dos lados

PAPELERIA

José Castro

S. Francisco, 38.—Cádiz

Arturo Armario

PINTOR

Sagasta, número 22

CÁDIZ

de las puertas dos figuras tiesas, rígidas, imponentes.

—¿Quiénes sois? —preguntaron aquellos desdichados.

—Somos el hambre y la muerte; venimos a habitar con vosotros.

Y el labrador, aplanado, desalentado, desesperado, exclamó al pasar el umbral de su morada:

—Con mi sudor alimenté a la humanidad; y la humanidad me hace morir de hambre, ¿quién se apiadará de mí?

Y una voz misteriosa resonó en sus oídos, como un rayo de salvación:

—Únete a tus compañeros y confía en Dios.

EL SEÑOR ANTONIO

(De El Campesino)

No demos demasiado por el pito

(Anécdota de Franklin)

Cuando yo era niño y no tenía más que cinco o seis años, en día de mi santo mis padres y hermanos me llenaron de cuartos los bolsillos. Inmediatamente lo primero que hice fue correr a una tienda donde se vendían juguetes; pero en el camino me encantó el sonido de un pito que tocaba otro chico, y por hacerme dueño de él, le ofrecí y le di muy satisfecho todo mi dinero. De vuelta a mi casa, empecé a pitar por todas partes, contentísimo de mi compra; pero taladrando los oídos de toda la familia, y al saber mis hermanos y primos que había dado tantos cuartos por aquel molesto instrumento, me dijeron que lo había pagado diez veces más de lo que valía, y a continuación me hicieron considerar el sinnúmero de cosas bonitas que hubiera comprado de haber obrado con mayor prudencia. Tanto me ridiculizaron por mi tontería, que rompí a llorar de pena, y la reflexión me causó más disgusto que placer el pito.

Sin embargo, este suceso me sirvió mucho para lo sucesivo, pues me quedó grabado para siempre en el alma; de suerte que cuando he estado a punto de caer en la tentación de comprar una cosa que no me era necesaria, me he dicho a mí mismo: «No demos demasiado por el pito», y me guardaba el dinero.

Ya mayor, cuando entré en el mundo, al observar las acciones de los hombres, vi que eran muchos los que «pagaban demasiado caros sus pitos».

Cuando he visto a alguien que, ambicioso de los favores de los poderosos, pasaba el tiempo haciendo cortesías, sacrificando su reposo, su libertad, su virtud y acaso sus verdaderos amigos, por obtener alguna distinción insignificante, me he dicho a mí mismo: Este hombre «da demasiado por su pito».

Al ver a otro, ávido de popularidad, y ocupándose siempre en las discusiones públicas, descuidar por esta causa sus asuntos particulares y arruinarse por su negligencia: «Paga demasiado», me he dicho, «por su pito».

Si he conocido a un avaro que renunciaba a toda manera de vivir cómodamente, a la satisfacción de hacer bien a los demás, a la estima de sus conciudadanos y a los encantos de la amistad, todo por tener un pedazo de metal dorado: «Pobre hombre», me decía: «da demasiado por tu pito».

Si he encontrado a alguien dado a los placeres, que sacrificaba todo laudable perfeccionamiento de su alma y toda mejora de su posición a los goces puramente corporales, destruyendo su salud al perseguirlos: ¡Ah! infeliz burlado, me he dicho, en vez de placeres te procuras penas; «pagas demasiado por el pito».

Si he visto a otros no pensando más que en lujosos trajes, hermosos palacios, bellos muebles, grandes carruajes y libreas, todo superior a sus medios de fortuna, entramparse, meterse cada vez más en deudas, y concluir su vida en una cárcel: ¡Ay! me he dicho, «te ha costado el pito demasiado caro».

Finalmente, he llegado a persuadirme de que la mayor parte de las desgracias que afligen al género humano provienen de una estimación falsa de la importancia de las cosas; en una palabra: «de pagar demasiado caros los pitos».